



# **siete acordes**

**Poesía última escrita en Bolivia desde 2000  
al presente (introducción y muestra)**

**por Juan Carlos Ramiro Quiroga**



siete acordes de la sinfonía del silencio

# Sobre la poesía última escrita en Bolivia desde 2000 al presente

por Juan Carlos Ramiro Quiroga

*Este lenguaje mutable  
que se reconoce fragmento disperso  
pero sucumbe ante los arrebatos  
de la plenitud.*  
Juan Carlos Orihuela

1. *"En su corta y no menos intensa tradición, la poesía boliviana ha hecho suya, ha encarnado, una pasión por la brevedad de la palabra. Lo curioso es que esta pasión acabó domesticando la escritura – la superstición de una escritura –; búsquedas celosas de 'ese' poema depurado, conciso, transparente, que al abolir entreveros y nubarrones, quiso ver claro donde no hay tal claridad, ni la habrá nunca".*
2. *Con estos términos Rodolfo Ortiz, director de la revista literaria La Mariposa Mundial, anticipó no sólo una lectura del poemario Extramuros (La Paz, 2004) del poeta orureño-cruceño Benjamín Chávez, sino que definió con harto acierto e inteligencia el objetivo primordial de la poesía boliviana escrita a partir de 2000. Momento decisivo para la emergencia de nuevas voces femeninas en el ámbito de la poesía de fin de siglo y principios del milenio.*
3. Lejos estamos de las premisas o exigencias del imaginismo, celosamente abandonadas en tierra americana por Ezra Pound cuando a principios del siglo pasado desembarcó en Londres, o aquella comidilla de Juan Ramón Jiménez por la "poesía pura" que consistió en un culto de la imagen y una elaboración del sentimiento ajeno al desborde y a la emoción fácil, que tuvo especial atención de la generación del 27.
4. Los poetas de Bolivia no son menos exigentes ni mucho menos. Armados no solamente de la poética de la corrección de Oscar Cerruto o del impresionismo verbal de Eduardo Mitre o del conocimiento superficial del haikú japonés, sino también de los parámetros poéticos anglosajones que se cuelan como sabandijas a través de la poesía de Alejandra Pizarnik (una especie de piedra imán), los poetas bolivianos trabajan la palabra hasta convertirla en un hueso blanco: tal vez un epígrafe, tal vez una epitafio, tal vez una nadería.
5. Quizás más incisivos que sus antecesores y con una lucidez devastadora, los poetas bolivianos han convertido la pasión por la brevedad de la palabra (metonimia) en una especie de camisa de fuerza en la que es cuasi posible contener la otra palabra (el caudal metafórico). Fue María Soledad Quiroga con *Maquinaria mínima* (La Paz,

- 1995) quien no sólo nombró indirectamente los desafíos de esta búsqueda que aún no termina en Bolivia, sino que dejó algunos trozos de ese no nombrar y de ese no decir.
6. Entre ese afán de la depuración o devastación de la palabra han surgido siete obras: *Rutas de viaje* (La Paz, 2002), de la poetisa paceña-chuquisaqueña Paura Rodríguez Leytón; *Recodo en el aire* (La Paz, 2003), del longevo poeta paceño Jaime Nisttahuz; *Luciérnagas del fondo* (La Paz, 2003), de la poetisa cochabambina Vilma Tapia Anaya; *Extramuros* (La Paz, 2004), del poeta orureño-cruceño Benjamín Chávez; *Los muros del claustro* (La Paz, 2004), de la poetisa paceña María Soledad Quiroga; *Rasguño del silencio* (La Paz, 2004), de Blanca Garnica; y *Andamios* (Santa Cruz de la Sierra, 2004), del poeta cruceño Gustavo Cárdenas.
  7. Un elemento visible en este septeto de poetas es el uso elegante del mecanismo de la crítica a esa especie de agujero negro que ha constituido la poesía de Jaime Saenz. Casi indiferentes a la metafísica del lenguaje e inclusive a la trascendencia de la palabra, estos poetas ha descubierto que la escritura poética perdió no sólo su sentido, sino un lugar claro en el mundo. De ahí que ante la pérdida de la palabra, lo más importante para estos poetas y poetisas es el silencio que la rodea. Hay una especie de descreencia en la experiencia literaria, es decir, una falta de fe en el acto de escribir y en el acto de decir.
  8. ¿Las obras de estos poetas son meros cometas que se entregan a su finitud en la inmensidad del misterio? Una lectura tal arriesgaría la imposibilidad de nombrar el mundo o mejor el lugar de permanencia en este planeta. No obstante, hay algo más puntual. Lo que estos poetas tienen en el horizonte ya no son los signos en rotación (la palabra en la busca de su sentido), sino solamente el transcurso o paso de la palabra entre la plenitud y la finitud. Como escribe el viejo poeta Jaime Nisttahuz: "posan/ pasan/ las palabras".
  9. Más preocupados en el paso del tiempo que en las palabras. O mejor, más atentos al paso de las palabras en el tiempo, este grupo de poetas y poetisas han hecho suya la tentativa de lo que Octavio Paz creyó que era el núcleo de la experiencia literaria: el tiempo. "La experiencia literaria – explicaba Paz a sus oyentes universitarios en *Pasión crítica* (Buenos Aires, 1985) – no es sino uno de los modos de aparición de ese elemento extraño: el tiempo mismo que, en todos sus cambios, es el mismo tiempo".
  10. Aunque estos poetas y poetisas se han dado cuenta de que la fuerza de la poesía reside en su capacidad de fijar imágenes en las palabras, también se han dado cuenta con azarosa obstinación que las palabras son frágiles o débiles, porque están devoradas por el tiempo y sometidas a los accidentes de la historia. Esa visión los aleja de las reflexiones de Paz que en el poema "El mismo tiempo" decía: "Yo no escribo para matar al tiempo/ ni para revivirlo/ escribo para que me viva y reviva". Los poetas bolivianos sólo mascullan (murmuran, tartamudean, balbucean) ante la indiferencia del tiempo o ante su fatalidad mortuoria.
  11. Lo que los poetas y poetisas bolivianas columbran en el horizonte no es solamente el transcurso de la palabra, sino el tiempo que la devora: mudanza y silencio. Mucho

más auditivos que Mitre o que Cerruto, los poetas han hallado un nuevo arpegio quizás más trascendental que las palabras. Un nuevo rito, un nuevo viaje y una nueva aventura comienzan: han oído el silencio en la página blanca que es alimentada por el ruido de la palabra. El principal problema de estos poetas no es la lengua, sino el habla. Ignoran cómo se podría pronunciar o se debería expresar esta música. ¿Habría que inventar otro lenguaje u otra escritura? Estas son sus premoniciones y advertencias.

12. Lo esencial en *Rutas de viaje* de Paura Rodríguez Leytón no es la palabra, sino la conciencia del paso del tiempo. No es gratuito que uno de los poemas principales de su tercer libro se llame "Del tiempo". Es quizás el único poema donde la poetisa reflexiona mordazmente sobre la situación temporal que produce en el ser humano, mudanza constante, silencio y desconocimiento. Por eso el desafecto de la autora en contra la palabra, porque no sólo ha perdido fascinación, sino importancia: "sería mejor ser un papel blanco/ inconcluso", anota Rodríguez Leytón.
13. A pesar de la diferencia generacional, en el poema "Cosas de familia" de *Recodo en el aire*, Jaime Nistthauz coincide plenamente con la suspicacia poética de Paura Rodríguez Leytón sobre la ausencia de pertinencia de la palabra en cuestiones vivenciales: "si fuéramos/ una página en blanco/ quizás supiéramos/ cada vez más/ que toda palabra/ queda inconclusa/ por esas cosas de familia", escribe el poeta paceño. Pero es en "Recuadro para un epílogo" donde el paso del tiempo inscribe su sentido letal en el poeta: "Por las rendijas se van los días./ Hay un recodo en el tiempo/ donde crecen las distancias / y nos hacemos irremediables".
14. En *Luciérnagas del fondo*, el cuarto poemario de Vilma Tapia Anaya, se realiza lo contrario. No hay una preocupación del paso del tiempo. En vez de captar el paso irremediable del tiempo, la poetisa goza cada instante a través de la palabra, que no ha perdido ni su antigua ritualidad ni su inefable fascinación. El tiempo asoma en cada verso escueto trayendo imágenes familiares del pasado, aflorando en los seres y cosas presentes, proyectando su luminosidad y silencio vital en cada momento. La poetisa vive el instante: *carpe diem*, podría decir. Por ese motivo, los instantes de vida en *Luciérnagas del fondo* retozan y se demoran. O en palabras de Tapia Anaya: "nos repiten".
15. La conciencia del tiempo en *Extramuros* de Benjamín Chávez ha acabado por hacer inútil y tediosa toda existencia: "repetir la fórmula/ de los días/ una vez/ otra vez/ una y otra vez/ lo manoseado". Hasta el nombrar, acto primordial desde el primer hombre, se ha convertido en la imposibilidad de nombrar nada o de nombrar a nadie. Hay términos inmejorables a los que recurre Chavez para referirse a la palabra. La denomina maleza, notas, tachaduras, anotaciones, pocas letras, un trunco nombre, una sola letra, ante la immaculada página blanca. "Balbupear/ el único don permitido", profetiza en un poema. Y esa profecía acaba de fragmentar aún más las páginas de *Extramuros*, llenas de "borratajos" o "huevos amargos".
16. María Soledad Quiroga construyó *Los muros del claustro*, su quinto poemario, para celebrar y detener el paso del tiempo. Al igual que un escultor, quien edifica una escultura lítica, la suya es una celebración intelectual y no familiar como la de Tapia

Anaya. Las líneas del libro de Quiroga son, sobre todo, el tejido temporal de una "Penélope empecinada" o "el lazo de luz y silencio/ que ata el tiempo". Aquí, en este encierro, las palabras nombran las cosas y, al hacerlo, tocan el centro de su propio silencio. Un centro sin memoria donde todo sucede y queda en vilo. ¿Qué sucede y qué queda en vilo? ¿El paso del agua y la fijeza de la piedra?

17. Luis H. Antezana J., crítico y lector de literatura boliviana, sostiene que el tiempo es quizás el horizonte más evidente de los poemas de *Rasguño del silencio* de Blanca Garnica. En efecto, es una preocupación fundamental de la poetisa desde el inicio de su poemario. "El tiempo" se denomina el breve corolario que antecede a las cuatro precisas estancias poéticas. Pero más que seguir su curso o denunciar su indiferencia, los poemas de Garnica revelan la imposibilidad de nombrar lo pasajero o lo que sucede. Cuando la poetisa dice "tartamudo lenguaje" en realidad anuncia la precariedad de expresar el tiempo. Es la consonancia verbal al único don permitido por Benjamín Chavez: al balbucir o al hablar o leer con pronunciación dificultosa, tarda y vacilante, trastocando a veces las letras o las sílabas.
18. No otra cosa significa la invocación que hallamos en *Andamios* del poeta y cuentista cruceño Gustavo Cárdenas. Invocación a una permanencia o a un único instante, entre los días y las noches, donde "apenas una letra/ nos sostiene". Invocación también a un desmarcarse del tiempo ("nomás un oficio tramposo", dice Cárdenas) para estar fuera del pecado de todos los días, de la resurrección y de la vida eterna. El poeta cruceño quiere estar fuera del tiempo ("permanecer muerto" sin tiempo o sin memoria), indiferente a los cambios circunstanciales. Se podría decir que Gustavo arribó al meollo del asunto de este ensayo a través de un deslumbrante armazón de palabras. Si no hay tiempo, tampoco hay ni lengua ni habla. No hay nada. Cárdenas se permite una licencia terminal y meramente retórica: el infinito - dice - no existe. Precisamente ahí "estas palabras/ no dicen/ ni nombran", porque el arte de morirse - enfatiza Cárdenas - "no cabe en paletas/ ni en sinfonías/ menos en palabras/ peor, menos".

La Paz, 2006.

## Muestra de la poesía última escrita en Bolivia desde 2000 al presente

### *Del tiempo*

Lo que pasa  
es que no sabemos para qué andamos  
pisando hojas  
murmurando ojos  
gritando gritos callados.

La última transparencia de las velas  
ha dejado una huella en tu sombra  
tal vez,  
sería mejor ser un papel blanco  
inconcluso.

Hay más espacio  
para unir las flores,  
las lomas, el incienso  
y todavía  
no estamos listos  
para bailar  
la ronda de las piedras.

Las velas contarán el incendio del agua  
que nosotros no entendemos.

¿Cuál es el fuego?  
No importa,  
A esta hora de los borrones  
el humo baila camuflado entre palabras  
entre cantos que no atrapo.

Dormí con unos versos en los labios  
la noche, los tranvías  
el rincón de la almohada  
olvidaron las sílabas.

No pediré flores  
miraré los muros gastados,  
el verde dibujado.

**De Ritos de viaje,  
por Paura Rodríguez Leytón.**

### *Recuadro para un epílogo*

Los caminos parecían llenarse de charcos  
cuando te alejabas.  
Mis zarpazos se perdían entre tus cabellos.  
Canciones las calles eran canciones  
Las plazas se desplegaron como banderas  
cuando reíamos.  
Me entregabas tu palabra como un puente.  
Y ahora estos gestos de fuego en mis manos.  
Y ahora esa mierda en tus zapatos.  
Ha comenzado la época de manzanas.  
No sé qué papeles manejas.  
La ciudad se me ha hecho ajena.  
Necesito olvidar  
estos gestos destructivos en mis manos.  
Por las rendijas se van los días.  
Hay un recodo en el tiempo  
donde crecen las distancias  
y nos hacemos irremediables.

**De Recodo en el aire,  
por Jaime Nisttahuz.**

***Luciérnagas del fondo  
(fragmentos)***

**3**

Pósate en mi mano  
gorrión  
hazme mansa.

**11**

Al subir  
me crucé con una mujer  
su cabello ardía  
blancos gansos la escoltaban

Tardó siglos en hablarme.

**14**

Como en los árboles  
lo que no tiene nombre  
es posible.

**27**

Todo el verdor  
¿cómo mirarlo?  
cierro los ojos.

**De *Luciérnagas del fondo,*  
por Vilma Tapia Anaya.**

***inaudible***

*un arenal baldío  
en el lugar de las palabras*  
Susana Thénon

**1**

el hilo cuelga  
tenso

**2**

página

lo blanco  
todo

**3**

máquina de escribir  
máquina del traer

**4**

epígrafe  
epílogo  
toda escritura

**5**

errancia  
pertenencia

**6**

pronunciar  
profanar

**7**

siempre una  
y la misma  
línea

**8**

pronunciación  
imposible  
vacío que cerca

**9**

pocas letras  
acaso ni eso  
siempre

**10**

una inscripción  
una fecha  
un trunco nombre  
  
¿un algo?

**11**

vivir  
verbo irregular  
transitivo

**12**

afantasmados  
todo recuerdo  
confunde  
diluye  
  
raída hoja  
del cuaderno de esbozos

**13**

esperar  
que la flecha  
dé  
en el blanco de la página

**14**

escribir  
expulsar  
leer  
recuperar  
silencios

**15**

lo revelado  
nosotros mismos

**16**

lo invisible  
lo indecible

**17**

cada vez más hondo  
lo hondo

**18**

la obra que se vislumbra  
promesa  
pre libris

otra ilusión

**19**

oficio de escribir  
desovar huevos amargos

**20**

nombrar  
nada  
nombrar  
nadie  
a nada  
a nadie

**21**

y el libro que se escribe  
incesante  
solo  
sin nosotros

**22**

el recuento de lo superfluo

**23**

acaso el poema  
lo único

**24**

y más allá del desierto qué

**25**

notas  
tachaduras  
anotaciones al margen  
apenas eso  
el aporte

**26**

palabra  
inventada  
como todas  
como ninguna

**27**

y la maleza  
que crece y crece  
alrededor  
al centro  
de la página

**28**

un infierno atraviesa

**29**

salvar por las palabras  
qué

**30**

adentro  
afuera de lo escrito  
marcha  
contra marcha  
duda incesante

**31**

jirafa  
peineta  
morador  
todas esas palabras  
nada  
y la nuestra  
una sola letra

ni eso

**32**

la demora  
ineludible  
esencial

**33**

qué antes de la escritura  
qué después

**34**

cerrar el libro  
qué  
se cierra

**35**

balbucear  
el único don permitido

**De *Extramuros*,  
por Benjamín Chávez.**

## ***Los muros del claustro***

(fragmentos)

La mañana cruza el patio  
lento animal sediento  
buscando  
un trago de sombra.

En el abrevadero de la luz  
la piedra se sumerge  
íntegra  
un instante de claridad  
y otro  
acumulan su latido  
en el laberinto denso  
del tiempo coagulado  
antes piedra  
ahora ámbar.

La piedra empedernida  
la larga piedra que no acaba  
aquí el mar es de piedra  
silencioso mar que se curva  
ondula  
se repliega  
estalla.

Recorro la piedra  
con los dedos  
toco sus borde  
sus costuras  
su superficie límpida de agua  
pongo mi lengua sobre la piedra  
y recupero la sed  
áspera de la marea detenida.

La piedra permanece  
lúcida e intacta  
sumida en su oleaje de granito  
la superficie en calma  
no revela la marea  
la tensa corriente de sus venas  
el relámpago  
que aún calla.  
En su lenguaje acuoso  
la piedra habla  
dócil  
escucho la corriente tersa  
el lazo de luz y silencio  
que ata el tiempo.

***De Los muros del claustro,  
por María Soledad Quiroga.***

## ***El tiempo***

### **1**

No deshilar  
el mundo  
enfada al viento:

Trémulas buganvillas  
sueltan  
sus velos

Nieve  
en la sangre  
de los gomeros

Envía mensajes  
y parte  
la golondrina

Lo molles  
se contorsionan  
como Las Furias

Tiembla  
tullida  
la higuera.

### **2**

Se ha desgarrado  
el aire:  
la luna vela

Restaura  
la mañana  
sus cristales

Mientras atisba  
la memoria  
desde los rincones

Con descaro  
mira  
el tiempo

Interminable  
su hilo  
sin lanzadera

Más antiguo  
que el Cro-magnon  
respira.

### **3**

Piedras y voces  
¿sueñan  
o ruedan?

Los golpes  
crean la arena  
y una a una  
se ensartan

Reparando  
los húmeros  
los calcañares  
los cuerpos

Para caer  
con las hojas  
a la vista  
del tiempo.

***De Rasguño del silencio,  
por Blanca Garnica.***

## Perfiles de la muerte

*Oh padre, soy aquí la voz más cándida  
y sólo sé que la alegría se ha ido,  
y que esta cosa, la pena, se insinúa en  
nuestros corazones  
para, lo temo, quedarse eternamente en ellos.*

John Keats

### 1

No es necesario el regreso  
hay otros caminos  
donde no existen más huellas  
que el bostezo de los años.

### 2

Dormido espejo  
devuelve las palabras  
intactas  
sin el mínimo eco  
sin nada.

### 3

La existencia de las cosas  
dependía  
apenas  
de tu boca.

### 4

Carcomidos desiertos  
los labios  
la sed o el beso  
despojados deseos  
de la desierta muerte.

### 5

En el fondo  
de la tierra  
un colibrí de raíz  
liba  
los despojos  
de mineral recuerdo.

### 6

Esperar...  
¿Qué?  
Acaso  
un fugaz milagro:  
la sangre convertida en vino

### 7

el arte de morir  
no cabe en paletas  
ni en sinfonías  
menos en palabras  
peor, menos.

### 8

Es nomás un oficio tramposo  
éste  
de seguir muerto  
desmarcarse del tiempo  
del pecado de todos los días  
de la resurrección  
y de la vida eterna

### 9

No vestir un yelmo  
para protegerse  
de la excomunión  
y el desprecio  
y la tortura  
y de todos los oscuros  
apetitos subterráneos.

**10**

Es un privilegio  
por ejemplo  
no mojarse  
con la lluvia  
escuchar apenas  
el rumor del agua  
sobre el pecho  
que promete llegar  
y no llega.

**11**

La justicia divina  
también deambula  
entre las fosas  
con sus gafas oscuras  
su balanza digital  
y una espada  
de plástico barato.

**12**

Escuchar  
el crujido  
del sol  
ese otro acto  
de brujería:  
el amanecer.

**13**

Horizontal  
el encierro  
el desorden  
de huesos  
de cal  
y de una copa eterna  
llena de vidrio molido.

**14**

Moldes desarticulados  
óseos recuerdos:  
el movimiento  
y las verticales sombras.

**15**

Es la ceguera  
quien se adueña  
de la luz  
y los destellos  
oscuridad prometida  
desde antes.

**16**

Crepúsculo  
esdrújulo momento  
en el portal  
de la llana noche.

**17**

Nada duele más  
que lanzarse  
del espejo  
y no encontrar nada

**18**

Que irse  
es nomás  
dejar de ser  
que las puertas  
que los puertos  
que los 33000 pies de altura  
que los recodos y los charcos  
que las mareas altas  
son rutas  
que tampoco existen  
que estas palabras  
no dicen  
ni nombran.

**De Andamios,  
por Gustavo Cárdenas.**